

XXX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

El fariseo que todos llevamos dentro

La Palabra: El fariseo oraba en su interior: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno tres veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo; solo se golpeaba el pecho diciendo: 'Señor, ten compasión de este pecador'" (evangelio).

1. El fariseo es toda persona que se considera el justo, el poseedor de la verdad, y en consecuencia descalifica sin más a los otros que no piensan ni actúan como él. Ese fariseísmo tiene lugar en todos los ámbitos. En la organización política y en la organización religiosa siempre corremos el peligro de la discriminación porque algunos creen que son los únicos, que son como se debe ser. El fariseo lleva dentro más o menos conscientemente dos convicciones: primera, se siente seguro de sí mismo y superior a los demás; segunda, menosprecia y desprecia con altivez a los que no piensan ni actúan como él.

2. Todos llevamos este fariseo dentro, y sale a relucir cuando menos lo pensamos. La pretensión de ser absolutos como Dios aflora continuamente: "no soy como los demás, ladrones, mentirosos, dictadores, aprovechados". En el fondo este fariseo cree que no hay nadie en el mundo como él. Tiene una idea falsa de sí mismo, porque todos los seres humanos somos de barro; humus en latín significa tierra. Este fariseísmo destruye los mejores proyectos políticos y enferma también a la misma comunidad cristiana.

3. En contraste con ese fariseo arrogante, hay un publicano, alguien socialmente marginal, sin ningún relieve ni en política ni en religión; solo tiene derecho al desprecio, pero posee un corazón limpio y confiesa su verdad: soy un hombre con muchas debilidades y carencias; confío, sin embargo, en que Alguien me ama y me perdona. El publicano, a diferencia del fariseo, no necesita justificarse ni ante Dios ni ante los demás. Experimenta que un Amor gratuito, que a todos sostiene, le hace justo, y en esa convicción sale del templo dispuesto a mirar a los demás con nuevos ojos.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net